

# EL OLIVENTINO.

## REVISTA SEMANAL

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES, DE INTERESES GENERALES Y DE NOTICIAS.

AÑO I. En España un año 20 reales, un semestre 11, un trimestre 6. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Domingo 22 de Enero de 1882.

Este periódico se publica todos los domingos. Administración calle de Ruy-Lobo número 6.

NÚM. 4.

### EL ATEISMO ES UNA MENTIRA.

#### II.

Lo mismo que en las edades, sucede en las diversas condiciones del hombre. El campesino adora á Dios y le ve en el rocío de la mañana, en la densa niebla de la noche, en la escarcha y la nieve del invierno, en la fértil lluvia de la alegre primavera y en los ardores del estío. Le invoca en las tormentas, en los vendabales y sequias, en las inundaciones y epidemias; le admira en la cima de la soberbia montaña, en las verdes praderas de los valles, en la corriente cristalina de los rios, en el aroma de las flores, en el canto de las aves y en el manto estrellado del firmamento. Vé las señales evidentes de su providencia paternal y su munificencia inagotable en la fuente cercana donde apaga la sed que le devora, en el charco mineral donde alivia sus dolencias y en la dorada mies que brota de las entrañas de la tierra á impulso de una fuerza misteriosa; y anonadado á vista de tantas maravillas y grandezas, nunca bien descritas, (y menos por quien estas líneas traza) se postra de hinojos, reza una breve oracion y siente que su alma se dilata en los espacios incomensurables de amor divino. ¡Cuánto hemos visto de esto en algunas provincias de nuestra católica España!

El atrevido navegante que cruza en frágil vaso de madera los dilatados mares, lucha con las encrespadas olas, oye el siniestro rumor de tromba lejana ó distingue los fati-

cos resplandores la de tempestad que se aproxima: ¿De quién recibe el valor que ha de menester en tan críticos momentos y qué ideas cruzan por su mente en tan supremos instantes? ¡Ah! cuando todo esfuerzo es inútil y todo sacrificio estéril, se entrega de lleno á Dios con la confianza de un fervoroso creyente, y asido en débil tabla, que se pierde por las inmensidades del Océano, bendice á Dios, si le proporciona hospitalario buque que le recoja y ampare, ó le reciba en su seno, si naufraga. Tales ideas despertaba en la mente de uno de mis queridos hermanos el viage á la América del Sur no há muchos años.

¿Y qué sería del soldado sin la idea consoladora de Dios y sin el sentimiento religioso? Parte del hogar doméstico con la tierna despedida de la madre, impresa en su corazón; de rústico labriego se ha convertido en cumplido militar. Vive la vida del honor, y ya solo suspira por el peligro y por defender su patria cual otro Cid y Guzman. ¡Vedle á todo correr subiendo á la escarpada montaña para desalojar al enemigo! ¡Vedle formar en el cuadro para resistir al empuje de una carga de caballería! ¡Vedle á pecho descubierta avanzar para tomar un reducto por entre lluvia de proyectiles! ¡Vedle en lo mas encarnizado de la pelea, evolucionando sobre charcos de sangre y acudir presuroso donde sus gefes le ordenan ó le llama el eco de la corneta! ¡Hay algo en la tierra capaz de cambiar de esta manera los instintos ordinarios de los hombres? ¿Qué fuerza oculta

hace del soldado un ser excepcional, insensible á la vida y á la muerte? Ciertamente que mucho ha influido la disciplina y la ordenanza en este cambio; pero ¡cuánto mas que el deber la gloria mundana ó la recompensa temporal ha contribuido la esperanza en su Dios y del premio que le aguarda en la otra vida!

¿Y qué diremos del misionero, de la hermana de la caridad y de tantos héroes que ha contado el mundo en todos tiempos? Creemos habernos extendido en demasia, dadas las dimensiones de EL OLIVENTINO. Lo dicho basta para que sus lectores comprendan que en todas las situaciones del hombre, en todas las edades, en todos los estados y en todas las épocas de la vida, en cual más, en cual menos, se nota esta relacion íntima y necesaria de la criatura con el criador. El hombre antes que todo es religioso: el ateísmo no existe, y el ateísmo es una mentira y una farsa.

S. D. V.

### CRÓNICA RELIGIOSA.

#### Fiestas principales de la semana.

Domingo III despues de Epifanía. Día 22. S. Vicente Levita y Mártir.

Día 23. S. Ildefonso, Arzobispo de Toledo. Fiesta en dicho Arzobispado.

Día 25. Conversion de S. Pablo Apóstol.

Día 27. S. Juan Crisóstomo, Obispo y Doctor.

DOMINGO III DESPUES DE LA EPIFANÍA.-- La Epístola de este día está tomada de la

carta de S. Pablo á los Romanos, en la que les da elocuentes lecciones de vida cristiana. «hermanos míos, les dice, no seáis prudentes á vuestros propios ojos: no volvais á nadie mal por mal. Portaos de manera que vuestras obras no solo sean buenas delante de Dios, sino también delante de los hombres. Teniendo paz con todos si es posible, y en cuanto de vosotros dependa. No os vengueis vosotros mismos, sino aplacád vuestra ira. Porque está escrito: «La venganza me pertenece á mí; y yo daré á cada uno la retribucion debida.» Por el contrario, si vuestro enemigo tuviese hambre, dadle de comer; si padeciere sed, dadle de beber. No permitais ser vencidos por el mal, sino procurad vencer el mal por el bien (Cap. 12.)

El Evangelio es del cap. 8 de S. Mateo, y contiene la maravillosa historia de la curacion del leproso á las puertas de Cafarnaun, y la del siervo del Centurion en esta misma ciudad. Uno y otro prodigio del Salvador deben servirnos para aumentar nuestra confianza en Dios, que no distingue ni de categorías sociales, ni de diferencia de nacionalidad, ni de gravedad de los delitos, cuando el hombre se acerca á implorar su misericordia. La lepra es una enfermedad horrible y asquerosa; y por lo mismo el infeliz que la padecía obtuvo su curacion tan luego como con humildad y dolor se echó á los piés de Jesus, reconociendo su poder, y esperando en su infinita bondad. El Centurion era gentil, lo cual no fué obstáculo para que el Señor oyera sus ruegos y devolviera la salud á su criado, recompensando así la vivísima fé con que era invocado.

Nadie, pues, desespere en medio de los mayores tribulaciones del espíritu y de las mas peligrosas enfermedades del cuerpo, sino á semejanza del leproso y del Centurion de este Evangelio, ruegue con perseverancia y humildad á los piés de Jesus; que no se levantará sin ser consolado.

## CRÓNICA GENERAL.

«El Eco de Fregenal» no ha interpretado bien el suelto que publicamos en nuestro número del 28 del actual, hablando de la Revista titulada «Revolucion de Amor; puesto que dice que le retamos á discusion, añadiendo que no da las gracias y no acepta el reto, porque á nuestro colega no se le lleva por donde no quiere ir, y porque es católico y «caritativo.» Vamos por partes.

En primer lugar no nos pasó siquiera por las mientes que pudiera haber motivo de discusion entre «El Eco de Fregenal» y nosotros respecto de las conclusiones de nuestro suelto, sino absoluta conformidad, y por consiguiente cae por su base la suposicion del periódico aludido. Creanos con entera fé. Si tal no hubiera sido nuestra conviccion, lo diriamos con la misma ingenuidad, y hubiéramos provocado con palabras muy claras un debate, al cual lleváramos la inmensa ventaja de la bondad de nuestra causa, en cambio de la indisputable superioridad de talento que reconocemos en el ilustrado colega.

Ya está visto, sin embargo, que no hubiera aceptado el reto por los motivos arriba expresados, y aunque no parecen muy congruentes tales razones, forzoso es que, siquiera por cortesía, no hagamos cargo de ellas.

Y desde luego nos libramos muy bien de dudar de esa firmeza de carácter, que no permite que á nuestro colega se le lleve por donde no quiera ir. De modo que si alguna vez «El Eco» resolviera marchar, por ejemplo, á Madrid, y despues de despedirse de sus amigos y hacer pública su invariable resolución, le viéramos cambiar brusca y repentinamente de rumbo, y dirigirse (por ejemplo también) á Lora, conste que no sería obedeciendo á imposiciones extrañas, sino al gusto de trocar las orillas del Manzanares por las del Guadalquivir, mucho mas amenas y deliciosas, renunciando espontáneamente las ventajas de la corte. De prudentes es mudar de consejo, y aun viendo esas variaciones, no nos permitiríamos dudar del carácter firme é indomable de nuestro compañero: «suum cuique.» Vamos á lo de la caridad, que no deja de ser peregrino.

Nosotros brin'amos y aceptaríamos siempre con gusto toda discusion que fuera elevada y noble por su objeto, interesante por sus fines y enteramente decorosa por sus formas literarias. Discusion de principios, de sistemas, en que para nada entrasen ni personalidades, fuesen las que fuesen, ni chismes de lugar, ni frases poco cultas. Lo cual quiere decir que por nada descenderíamos al terreno en que «El Eco» penetró allá en los principios de su vida, trayendo y llevando sin piedad y sin género alguno de consideraciones, no las doctrinas, no las ideas políticas ó administrativas, sino los nombres, las personas del entonces Alcalde de Fregenal señor Espiuosa, del Regidor D. Carlos Montero, y de otros miembros de aquel Ayuntamiento, dando lugar á un pugillato personal, en que hubo mientes como puños, y pudo haber

con mucha facilidad puños como mientes.

Mas adelante nuestro compañero, lleno de los bélicos ardores de una lozana juventud, emprendió una campaña en el mismo terreno, personal con D. Francisco Claros Gimeno y sus amigos de Higuera la Real, y allí salieron á relucir miserias sin número, chismes de labadero y otras cosas que no parecían propias de un periódico serio y «caritativo.» Igual suerte cupo al señor D. Cecilio de Lora, fieramente combatido por «El Eco», cuando se anunció candidato á la diputacion a cortes por aquel distrito, llamándole «cunero», ridiculizando sus escritos y sus actos, y haciéndole, en fin, una guerra sin cuartel, que gracias á Dios terminó sin mas consecuencias que el cambio de direccion de nuestro colega resignado á ir á Lora y renunciando por entonces el viage á Madrid.

También han experimentado los ímpetus belicosos del colega de Fregenal los redactores de «El Jerezano», que por si eran esclavas ó libres unas negritas, y si el Sr. Alcalde de Jerez sabe ó no sabe desempeñar su cargo, han sido maltratados (de palabra, por supuesto) barajándose nombres propios con una virulencia poco edificante en los escritos de uno y otro periódico. Y, ó nosotros no sabemos lo que es caridad en relacion á nuestros semejantes, ó la caridad de los que así obran tiene por base aquello de «al prójimo contra una esquina.

No; en ese terreno, con la ayuda de Dios, nunca entrará EL OLIVETINO, ni invitará á entrar á ningun adversario: y romperíamos cien veces la pluma antes que emplearla en atacar una personalidad, ó en herir con retruécanos, bufonadas ó reticencias de mal gusto la honra de nadie. Así, aunque no blasoneemos de caritativos, lo apareceremos en vuestras obras, lo cual se nos figura un poco mas práctico, porque «obras son a mores etc.»

Y no queremos hablar del fin mas excelente de la caridad, que es el amor de Dios, porque nos haríamos demasiado largos. Nos limitaremos, pues, á suplicar á «El Eco de Fregenal» se sirva decirnos si los versos titulados «Un Evangelio», que inserta en el número mismo en que sellama católico y caritativo, si ese trozo de literatura en que se ridiculiza la sacratísima persona de Nuestro Señor Jesucristo y la de su primer Apostol, son un acto de amor de Dios y una muestra de acendrado cristianismo. Estamos persuadidos de que nuestro colega ha sido sorprendido y no por su gusto ha dado entrada en sus columnas á esa produccion, que por su fondo y por sus formas pertenece al género de literatura que cultivan con tanta gloria «El Cencerro y El Tío Conejo.

Varios suscritores de fuera se nos quejan de que no reciben el periódico. Podemos asegurarles que la falta no está en nosotros, que puntualmente servimos todos los números, y que a la vez experimentamos faltas de cambios. De estos males se queja la prensa en toda España; mas por lo visto tampoco pueden remediarlos las oficinas de correos.

mencion, y que no se repita en todas las ocasiones análogas. Tropa, música, banderas, iluminaciones, cacerías, mucha concurrencia de curiosos, y los malísimos hospedajes de Villaviciosa por un ojo de la cara. Algunas familias de esta ciudad que fueron á presenciar los festejos van regresando casi tan frías como está el tiempo. El 18, es decir, un día antes de lo que se dijo en un principio, marchó la familia real española con su séquito para Madrid, habiendo sido despedida en Elvas por el monarca lusitano, y recibida en Badajoz con los honores correspondientes.

Se refiere en los periódicos de estos días un desafío á comer, sostenido entre un español y un rumano de la buena sociedad de Bucharest. La primera prueba ya parece que se hizo, y se preparan para otra ú otras, sin duda hasta ver quien es mas guapo de los dos. Si se tratara de unos pobres labriegos, de esos llamados vulgarmente *patanes*, los periódicos que refieren el lance exclamarían: ¡qué bárbaros! Pero como son *personas decentes*, es decir, visten *levita* y alternan en la *buena sociedad*, esos mismos periódicos celebran la gracia y describen el *menú*, esto es, los diversos platos que consumen los gastrónomos. Aquí sí que viene de perilla aquella tan sabida copla:

Quando se emborracha un pobre  
Le llaman el borrachon;  
Pero si es un rico, dicen  
¡Que gracioso está el señor!

Solamente que Dios, que mide á ricos y pobres por un rasero, les dice á todos por medio de su Evangelio. ¡Ay de vosotros los que os hartais, porque otro día padecereis hambre. Y con mucha razon el elocuentísimo S. Juan Crisóstomo asegura que la crápula y la embriaguez convierten al hombre en un cerdo: sin que el santo Doctor distinga de clases ni categorías.

La falta de espacio nos impide insertar íntegra una carta que hemos recibido de Villaviciosa, dando algunos detalles de la llegada, permanencia y salida de los reyes de España y Portugal. Por otra parte nada contiene digno de especial

Las leyes llamadas de mayo, que como una losa de plomo pesaban sobre los católicos alemanes, han sido derogadas por una gran mayoría en el Parlamento de Berlin. En su virtud los obispos desterrados volverán á sus diócesis, y los párrocos y demás sacerdotes podran ejercer su sagrado ministerio sin las trabas á que han estado sujetos.

Es un nuevo triunfo, que viene á endulzar las amarguras con que la Iglesia ve la situacion de los fieles en otras naciones, defensoras un día del Evangelio, y hoy sus mas terribles enemigos.

Una infame calumnia se habia lanzado sobre la frente pura del gran Pio IX. Cupo la gloria de esta empresa á un literato francés, llamado Leon Taxil, autor de varias obras de impiedad y de infamia entre las cuales se halla una, con cuyo título no queremos manchar nuestras columnas, llena de groseras imposturas contra el Pontífice de la Inmaculada. Pues bien, su sobrino y heredero el conde Mastai Ferreti, llevó á los tribunales al sacrilego calumniador, y el tribunal correccional de Mompeller ha dictado su fallo, condenando á Mr. Leon Taxil á pagar 60.000 francos de indemnizacion, y a la publicacion de la sentencia en sesenta periódicos. El tri-

bunal ha dispuesto ademas que cese inmediatamente la publicacion del libro, bajo la pena de 100 francos por cada dia que se demore el cumplimiento de su decreto.

## CRÓNICA LOCAL.

Poseidos de la mas desagradable impresion damos la siguiente noticia:

El jóven D. Juan Fernandez y Cacho, socio de la casa comercial de los Srs. Fernandez y Dominguez, ha dado fin á su existencia el dia 20 del corriente á las 8 de la mañana, disparándose un tiro de revolver en la cabeza. Ignoramos las causas que hayan impulsado á quien fué nuestro amigo muy estimable, á tomar tan funesta resolucion, que llevó á efecto con la mayor serenidad en el local del Casino de Artesanos, donde momentos antes habia entrado con el objeto de despedirse del conserje, á quien manifestó que iba á emprender un largo viage. Dirigióse luego al lugar escusado del Casino, y allí consumó el hecho, que ha llenado de dolor á su madre y hermanos y de consternacion á toda la ciudad.

Hay hechos difíciles de explicar.

El jóven Fernandez gozaba de buena posicion, de independenciam; tenia amor al trabajo, adoracion á su familia, y jamás ninguna mujer habia impresionado vivamente su corazon. La noche anterior asistió al teatro, donde habló jobialmente con muchos de sus amigos y es de presumir que en aquellas horas aun no le habia asaltado la idea del suicidio. Creemos, pues, que únicamente una repentina perturbacion mental pudo arrastrarle á tan trágico fin.

Que Dios haya recogido en su seno de infinita misericordia al finado y dé á su desconsolada familia, á cuyo dolor nos asociamos, la resignacion necesaria para soportar tan sensible pérdida.

VARIEDADES.

LA CALUMNIA.

(Conclusion.)

Sus ojos fijos, espantados, no podían desviarse de aquel cuadro de terror y de irresistible atracción.

Entonces vió que la muerta levantó su escuálida cabeza, y que como si le faltasen las fuerzas, se volvió á dejar caer.

El infeliz, extraviado por el espanto, huyó á otro lado; pero ninguno estaba tan apartado que no llegasen á él la luz de los cirios, ni tan desviado que no alcanzaran sus miradas al centro.

Vió entonces que la muerta se incorporó y se sentó en el ataud; pero también esta vez parecieron faltarle las fuerzas, y volvió á caer en la caja. Finalmente, por tercera vez se incorporó y saliendo del féretro dirigióse con paso lento hácia él, que postrado de rodillas, las manos cruzadas, los ojos extraviados, empezó á decirle:

— ¡Perdona, perdóname piadosa! ¡Sabe, que he reconocido mi enorme delito; que me pesa, me pesa! . . . y que peregrinando venia con el encargo y la firme intención de restituir la buena fama que en mal hora te quité.

La muerta con un gesto le mandó que la seguiera. Encaminose, seguida por él, á la pila del agua bendita; y llegado que hubieron á ella, le hizo señal de que la vaciase. Trémulo y desalentado, apresurose á cumplir con lo mandado. Cuando la pila estuvo vacía, le dijo la muerta con voz grave y sonora:

— Recoge ahora el agua vertida; y vuelve á llenar la pila.

Asombrado quedó el penitente de tan extraño mandato.

— ¡No ves, exclamó, que no existe ya el agua . . . que el suelo la ha sorbido, y que es imposible volver á recoger ni una sola gota!

A lo que la muerta repuso con tono solemne:

— La buena fama en el hombre es como el agua bendita en la pila: si una vez se derrama, no podrá el que la deramó recogerla y restituirla.

El jóven lloró, y arrepentido entró luego en un convento en que hizo una vida ejemplar y penitente, y donde murió en opinión de santo.

Fernan Caballero.

LA EXPIACION.

Un eclesiástico visitaba una ambulancia, cuando le hablaron de un soldado reducido á tal estado de mutilación que parecia vivir de milagro. Tuvo deseos de verlo, y aproximándose, contempló á un infeliz enfermo en cuyo rostro estaba pintada una admirable calma. «Amigo, le dijo, me han dicho que estais gravemente herido.» El enfermo sonriose y contestóle: «Señor, levante V. un poco la manta.» Hizolo así el buen cura, y retrocedió asustado, viendo que el infortunado carecia de brazos. «¡Ola! repuso el herido, ¡por tan poca cosa se espanta V.! Levante V. la manta por los piés de la cama.» Efectivamente, la separó, y pudo así observar que el enfermo no tenia piernas. «¡Ay pobre hijo mío! añadió el piadoso sacerdote, cuanto os compadezco. «No, le replicó, no me tenga V. lástima, pues no me han dado mas que aquello que merezco. Así mismo traté yo á la imagen del Salvador del mundo. Yendo de camino, encontramos una cruz con la imagen bendita del Señor, clavado en ella, y nos propusimos destruirla: Yo mismo rompí los brazos y piés del crucifijo, y cayó. Cuando llegamos al campo se dió una batalla, y á la primera descarga quedé reducido al estado en que V. me vé. Pero ¡bendito sea Dios! ha querido castigar mi sacrilegio en este mundo para perdonarme despues en la otra vida, como lo espero por su gran misericordia.»

R. P. de Barcelona.

MÁXIMAS INDIAS.

No niegues la hospitalidad á tu enemigo si se te presenta en el umbral de tu casa; los árboles no niegan su sombra á nadie, ni aun al desapiadado leñador.

Los buenos son compasivos hasta con los animales mas despreciables; la luna ilumina los palacios lo mismo que la choza de un chandola.

El sábio dejará por el prójimo sus riquezas y su vida: todo debe sacrificarse para librar del peligro al justo.

¿Quién es ese hombre? ¿es de nuestra patria ó extranjero?—Así preguntan los egoistas; mas para el hombre generoso el mundo entero no es mas que una sola familia.

PENSAMIENTOS.

Platon decia que la ignorancia del verdadero Dios es la peste mas peligrosa de las repúblicas. Y añadia que combatir la Religion es destruir en sus fundamentos toda humana sociedad.

Vauvenargues, que era poco creyente, escribió en un siglo de incredulidad: «No hay bien comparable al de haber nacido católico.»

ANUNCIOS.

[LA ROMERIA ESPAÑOLA AL VATICANO EN 1876.

Por D. Manuel Aguilar y Gallegos, Arcipreste de Fregenal (hoy de Olivenza,) precedida de un prólogo por D. José María Diaz Calvo.

Se vende á 10 reales en toda España, franco de porte, haciendo los pedidos al autor, calle de Gerónimo Viera número 1 Olivenza, ó á la Administracion de EL OLIVENTINO, Rui-Lobo 6.

BIBLIOTECA LIGERA PARA USO DE TODO EL MUNDO.

Coleccion de opúsculos brevisimos sobre materias de actualidad al alcance de los mas vulgares entendimientos, y de baratura sin igual, para que haga fácil la propaganda del bien en todas partes. Se acaban de publicar los cuatro libritos siguientes:

LXIII.—Mira que te mira Dios. LXIV.—El Santo Rosario. LXV.—¿Y hay de veras Purgatorio? LXVI.—Cariño mas allá de la tumba.

Se han publicado setenta y seis libritos, y se prolongará indefinidamente la serie. Los precios son como siguen: Un ejemplar, 2 cuartos;—docena 2 reales;—ciento, 16 reales;—quinientos, 75 reales;—mil, 140 reales; la coleccion completa 12 reales. Los 50 primeros libritos encuadernados en dos tomos en percalina, de 25 cada uno, valen 12 reales. Franco de porte, excepto á sello de certificado.

Dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, 5, Barcelona, y á la Administracion del EL OLIVENTINO, Rui-Lobo 6 Olivenza.

OLIVENZA.

Imp. de D. M. Ortiz Lopez.